

LADISLAO GRYCH

YO SOY
LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA ⁽³⁶⁾

Es uno más, entre mis ensayos, que habla de la Vida del Señor y de la Misión que nos toca, la que vivenciamos en la profundidad del corazón, hallada como un tesoro y cuidada hasta que resurja. La palabra ofrenda es la máxima expresión de la Vida, diría, la máxima vivencia; llegamos a ella, luego de caminar, de luchar, siempre en medio de la gracia del Señor muy grande.

PREFACIO

Aún, las vidas muy perdidas tienen su propio lugar; no están tan sólo por estar en el mundo, como si fuese una casualidad.

¿Y las vidas elegidas del Señor?; pues vienen promovidas por Él, de modo particular; su alcance es grande en la misión que les toca en el mundo; si hablo de los elegidos, aún pienso en los hermanos que caminan por esta tierra; hasta suelen ser insignificantes en la sociedad, y llegan con lo que el Señor espera de ellos; como están en el mundo, el Señor llega con lo que llevan y lo que viene de Él.

¿Y dónde están estas vidas?; pero más que preguntar dónde están, aún hay que estar dispuestos a recibir lo que el Señor ofrece por medio de ellas; es que parece que hay muchas en nuestros tiempos; y por alguna razón de importancia, están de parte del Señor.

Cerro Convento, 11 de marzo de 1995

1. EL BAUTISMO DEL SEÑOR

a. APARECE ÉL

Aparece Él, en medio de aquellos que piden el bautismo.
Hace tiempo que Juan bautiza y la gente sigue viniendo; pero hoy, Juan ve de lejos, a un rostro extraño.
Y está atento por lo que debe hacer.

Hace tiempo que Juan piensa en Él, y que debe venir.
¿No es el Señor, quien prepara el corazón de Juan, para que lo reciba cuando llegue su tiempo?
Es cierto que el Señor obra; no obstante, llega la hora y los hechos sorprenden.

El Señor lo iba anunciando en medio de los sueños; aún iba despertando su corazón, en aquella hora de silencios.
Alguna vez, lo sacudía con un fuerte pensamiento, mientras estaba en su tarea de bautizar, por lo que el Cielo esperaba de su vida; ¿sería cierto lo que dice mi corazón?; se pregunta.
Quizás duda, pero el pensamiento vuelve a su corazón; si es fuerte, hay que aceptar lo que el Señor le dice.

Por algún motivo, la gente viene.
¿Quién la llama para que venga a pedir el bautismo?
El agua toca sus corazones, purificándolos.
Mientras el cuerpo está limpio, ¿cuánto tiempo aún, necesita el interior, hasta que se purifique y que prenda la gracia?
¿Cuánto tiempo, hasta que toda la vida sea pura?

En el camino de la gracia, viene el pueblo; aún está frente al Señor que obra.
El agua llega a la profundidad; y no es sólo el agua del río, sino es el Señor que obra hondamente.
La gente ya ha renunciado a muchas cosas, por la Palabra; y

ahora vive su purificación; mientras el agua toca sus cuerpos, cómo se refrescan sus espíritus.
Cómo lo siente el pueblo; por eso viene, pues sigue buscando la renovación del espíritu.

Hace tiempo que viene el pueblo; y Juan está en la tarea, con el agua del Señor; si es que aún espera, ¿qué es lo que sigue haciendo?

Hay alguna vivencia, que el Señor pone en su corazón; hace tiempo que lo presiente, y aún sigue esperando.

Mientras la gente viene y pide el agua que purifica, la que da fuerzas, la que renueva la vida, Juan sigue esperando.

Aún está ansioso; es que desborda en su corazón.

Y un día aparece Él; ¿Quién es Él, que viene a Juan, y se fija en su rostro, como preguntándose por lo que ve?

Aún viene decidido; ¿para qué viene Él, cuando la gente pide el bautismo, y Juan está en la tarea, aún bautizando?

Juan sabe lo que el Señor espera de él.

Y ahora, ¿qué va a hacer?; y Él viene, en medio de la gente, como uno más; ¿qué hará Juan, cuando llegue su turno?

¿Por qué viene?; le perturba el encuentro que se avecina.

Sólo le pide el bautismo; y Juan está temblando.

No le puede decir que no, pero alguna cosa le frena.

¿Qué es lo que le pasa?

Está confundido por dentro; y no le puede negar.

Si el bautismo prepara el pueblo para la venida del Mesías, entonces, no puede negarle.

b. UNA PALOMA POSÁNDOSE

Veo al Espíritu descender de los Cielos; una Paloma está posándose sobre Él.

El Señor me hablaba en los sueños sobre la Paloma; Ella iba a ser signo para mí; no hay dudas; es Él, a Quien espero desde la hora del Señor.

Lo veo, a la vez miro su Rostro; es Él, el esperado llega. También, está el pueblo que ha venido a recibir el bautismo. ¿El pueblo lo ve?; parece que no lo ve igual. El pueblo espera su bautismo, y yo quisiese quedarme con lo que he visto; estoy con lo que veo, y con Él.

Como si mi corazón se detuviese en el tiempo; ya no tengo palabras ni sé explicar lo que ocurre; tan sólo lo veo a Él; en qué lugar me pone el Señor, en este instante. Y la gente quiere que la bautice; es que para eso vengo, para preparar los caminos en los corazones. Sin embargo, los que reciben el bautismo, no creo que hayan visto lo que ha pasado; y están tan cerca.

Estoy preparando el camino para el encuentro con Él. Él está aquí, ¿y su pueblo?; ¿qué es lo que pasa? Pues, lo que he visto es tan fuerte; yo frente a Él, y aún frente al pueblo; ¿qué es lo que debo hacer ahora?

Fue como un trueno; así lo entienden algunos que están aquí; aún están mirando y escuchando. Quizás, mi modo de actuar les perturba y presienten lo que pasa; porque no fue el trueno, sino la Voz; y fue tan clara como ninguna otra; jamás he escuchado una voz, como ésta.

He estado atento, por si el Señor quisiese decirme; esta vez, la Voz es como un trueno; entonces, ¿por qué la gente no la escucha?; ¿el Padre estaría tan misterioso para su pueblo?; ¿y el pueblo tendrá su tiempo para poder comprenderlo? En fin, la Voz aún debe llegar a sus corazones, pues, verán lo que deben ver.

La Voz es potente; es del Padre que habla, Quien reconoce a su Hijo, frente al mundo.

El mundo escucha la Voz; si no la reconoce aún, le llega la hora de la claridad frente al pueblo; porque el mismo debe crecer, antes de llegar al encuentro.

¿O será que el Padre espera que se lo diga al pueblo?; como si necesitase que esa palabra fuese dada con mi corazón.

¿Qué es lo que el Padre espera en la hora de un pueblo que no sabe responderle?; pero Él ya está en medio de nosotros.

El Padre presenta a su Hijo predilecto.

El pueblo sigue pidiendo el bautismo; y tan sólo ve un día nublado; sus rostros aún se fijan en el camino que le lleva al bautismo; son silenciosos, pacientes, siguen esperando.

¿Y yo, qué puedo hacer?; ¿seguir bautizando o decirle lo que ha pasado, este día, tan grande desde los cielos?

No sé qué hacer; y parece que el Señor me envía para esta hora, más que por cualquier otra cosa que debiese cumplir; el tiempo me urge y Él, que apenas ha salido del agua, también sigue esperando; ¿y el pueblo?

El pueblo empieza a inquietarse.

¿Sabrá lo que ha pasado o intuye lo que yo podría ver?

El pueblo cree en la palabra que viene del Señor; aún, tiene un gran respeto por su Palabra que pasa por mi corazón; y ahora sigue esperando.

¿Me creerán en lo que he visto?

¿Por qué tanta duda, si el pueblo me escucha?

Presiento que les debo decir, aún más allá de mis preguntas, de mis cálculos y de mis dudas; parece que es la hora para que les diga quién es Él, mientras está delante de mí; que les confirme lo que he visto.

Si es esta hora de decirles; ¿me creerán?

Pero me preocupo más por Él; de todos modos, Él sabe si me creen o no, si lo aceptan al Mesías.

No bien empiezo a hablarles, sé que es la Palabra más grande de mi misión; por eso, me cuesta tanto y el tiempo urge. Presiento la fuerza que aún viene del Trueno y de la Paloma; como si se juntasen las dos Fuerzas en la Palabra que le digo al pueblo; y quiero irme, casi sin esperar lo que va a pasar.

Por el momento, no sé si debo bautizar o no, por más que mi corazón desease seguir preparando para el encuentro con Él; si sigo con lo que debo hacer, me queda para mis días lo que he vivido; desde ahora, me queda la Palabra y el Testimonio. El día se cae de golpe; aún deseo quedarme sólo.

En mi corazón, medito tantas cosas que culminan; me queda toda mi vida para ver lo que he vivido; la gente aún vendrá a buscarme para que les hable; tendré una nueva oportunidad para decir de Él, de modo como lo vive mi corazón. El día se va cayendo; aún deseo quedarme con el Señor de mi corazón entregado.

c. FORMANDO A SU IMAGEN

¿Cómo obra Jesús en la vida de sus discípulos?

Hay un camino en medio del crecimiento, desde la gracia del llamado que toca profundamente sus corazones, hasta la hora de entregarles su Vida en la Misión de Jesús, en medio de la transformación que viven ellos, partiendo desde Él hacia la plenitud de las vidas; se trata de una realidad tan grande que nos cuesta soñar en ella.

En algún sentido, sus vidas vivencian toda la transformación según la Imagen de Jesús; y Él es el principio, la causa, es todo, en el camino de la transformación.

Si bien, nos cuesta retomar el camino, creo que es también, por no arriesgar ni desear vivir profundamente el Proyecto de Jesús; nos conformamos con nuestro modo de pensar, tan condicionado por la realidad que aún no nos permite asumir a Jesús, en las vidas.

Tenemos ejemplos de aquellos que llegan lejos en la gracia del Señor, en medio del crecimiento; ellos no se engañan con las cosas a medias, sino que saben buscar y luchar hasta el fin, aún arriesgan con sus vidas; se han dejado llevar por la gracia, a pesar de que el camino no es fácil; fueron pacientes, mientras el Señor iba obrando cada vez más pleno.

Nuestra vida puede ir formándose según la Imagen de Jesús; Él puede ir transformándola en su Imagen; y es para los hijos del Padre, según la Vida de su Hijo; todo es tan grande, y aún podría ser real en la vida, como una obra plena del Espíritu; sin embargo, lleva por el camino que, si bien lo intuimos como posible, preferimos quedarnos con lo nuestro.

El llamado para seguir a Jesús, es muy fuerte, y viene del Señor; luego, el camino es largo y supone la gracia cada vez más grande, hasta que logremos lo que Jesús quiere; cuando llegamos, es como si Él quisiese ponernos en el inicio de su misión; como si quisiese presentarnos para recibir un nuevo bautismo para los hijos predilectos del Padre, que reciben al Espíritu por la misión encomendada.

Cuando la vida llega a ser lo que Jesús quiere hacer de ella, y empezamos a convivir con Él, en nuestra vida, aún como si fuese suya, entonces estamos abiertos para escuchar la voz del Padre; aún esperamos al Espíritu que desciende por la misión de Jesús, en medio de nuestras vidas.

Quisiese comparar los dos momentos: el Bautismo de Jesús y

la Venida del Espíritu, son tan grandes; en los dos viene el Espíritu, en medio de la Vida de Jesús, el Hijo del Padre, y la manifestación del Espíritu tiene que ver con la Vida de Jesús abierta a la Plenitud.

Jesús necesita del espacio que une los dos acontecimientos, para que sus discípulos crezcan y luego, entren en la Misión que Él inicia el Día de su Bautismo.

¿Cómo recuperamos esa preparación, el tiempo de Jesús en la vida de sus discípulos?

Mi pregunta parece extraña, pero hay tantos que hablan del seguimiento de Jesús; hay muchos que siguen diciendo que viven según Él, y su Imagen; sin embargo, sus vidas en tantos casos parecen raras; se habla mucho de lo que se vive, no tanto para despertar sed, sino que más bien, para justificar las posturas; entonces, todo se proyecta aún más confuso.

De todos modos, en medio de esa realidad, hay aquellos que se juegan por Jesús; quizás, no están con aquellos que tan sólo pregonan y no viven el compromiso; mientras tanto, Jesús los lleva cada vez más, en el camino iniciado con tanta gracia; ahora es el tiempo para que resurjan y salgan a la luz; pues se necesita de esas vidas en el mundo.

Si el mundo desconfía del camino de Jesús, tan radical, a la vez, se conmueve ante el compromiso tan profundo en sus vivencias; aún sigue buscando a Jesús.

Los que recorren el camino con Jesús, lo suelen hacer casi solitarios; ellos deben superar muchas cosas, aún enfrentar sus ambientes, sus formaciones.

El idealismo de aquellos que buscan cómo seguir a Jesús, no siempre es respetado; a veces, se lo considera como un sueño irreal; entonces, deben luchar y buscar casi por su cuenta; pero algún día, todos ellos se encuentran, reconociéndose en medio del camino que los une en Jesús.

Ellos necesitan superar los juicios adversos, la mediocridad del ambiente, las formaciones que no miran hondo, donde el ejemplo ya está desplazado por otras cosas; sin embargo, las circunstancias aún sirven para el bien; es que el Señor sigue obrando de un modo fuerte y por alguna razón, todo sirve en medio de su Proyecto.

Algún día, esos grandes espíritus ya fortalecidos, que viven su tiempo de búsquedas, aún en medio de las adversidades, hallan la gran luz del Espíritu; encuentran a sus seguidores que serán seguidores de Jesús; ellos sabrán decir con mucha fuerza lo que viene del Señor, pues lo iban hallando en sus vidas; son los que llevan Luz para aquellos que se pliegan en el camino, porque la gracia genera nueva gracia en medio de la obra del Señor.

Si lo escribo de este modo, es para entrar en la sintonía con los espíritus que siguen buscando, aún desanimados ante las dificultades que deben superar en el mundo; y si presienten al Señor, también tendrán luz que les viene.

Que sigan luchando, que se dejen llevar por lo que les dice su corazón; que escuchen al Señor en sus corazones; porque Él sigue hablando en medio de los corazones; y es su modo de llegar aún, en un mundo tan confuso.

Hay otros que quieren llevarnos por algún sendero; pero no han hallado su propio camino; y lo peor es que no se dan cuenta de su realidad; entonces, quieren enseñar lo que no ven, y hacer vivir lo que no viven ni lo experimentan.

En esos caminos, hay mucha gente no encontrada que apenas camina, haciendo el ruido de los pasos que parecen largos, engañándose y engañando a los demás; pues, hay tantos que hablan del seguimiento de Jesús.

Entonces, aquellos que escuchan la Palabra, la que el Señor les dice en sus corazones, que se dejen llevar por la Voz; es que el mismo Señor se preocupa por ellos; y Él comienza a hablar directamente a los corazones; de este modo, los quiere salvar y los llevará muy lejos; pero es que se dejen llevar por Él, que escuchen su corazón.

2. EL DESIERTO Y LAS TENTACIONES

a. LLEVADO POR EL ESPIRITU

Cuando la misión es tan clara, y el Padre y el Espíritu siguen manifestando lo que es y lo que será la Vida de Jesús en el mundo, Él debe enfrentarse en el desierto.

Cuánta sabiduría del Señor, en ese paso del Hijo del Padre lleno del Espíritu.

Jesús está llevado por el Espíritu, y tentado por el Mal.

¿No sería que el enfrentamiento deba empezar de este modo, y estaría previsto desde siempre?; porque las fuerzas deben encontrarse; si no se enfrentasen con Jesús, ¿contra quién lo harían?; es que su Vida es como un gran escenario; así sería también en la vida de los elegidos; al estar en la misión, aún vivirán los enfrentamientos; cuando la misión es grande, las luchas son más manifiestas, de modo que confunden.

El desierto será testigo, y va a participar plenamente; y en medio de los vientos adversos está la Vida de Jesús; es como si en el desierto, la Vida estuviese más abierta para luchar; es como si la lucha no pudiese esconderse; en fin, la guerra que empieza, es tan fuerte que nos sorprende por la fuerza con la que se expresa; y pasa por el corazón del Elegido, que viene de los cielos.

Pasan los días de oración y de ayuno, días fuertes en la gracia que privilegia ese tiempo; el ayuno y la oración, la oración y el ayuno van llenando el tiempo del Señor; los dos juntos y tan compenetrados, haciéndose como el aire y el agua, por la luz que viene.

¡Cuánta luz vendrá!; entonces, ¡cuánto enfrentamiento!

Las luchas entre el Bien y el Mal vienen desde antes; toda la

vida de Jesús está en medio de las luchas; pero ahora parecen más enfrentadas; es como si Jesús hubiese tomado la noción de las mismas, en la hora de oración y de ayuno, en el tiempo del Espíritu.

Quisiese contemplar el Camino de Jesús; Él, tan grande, en medio de la oración y del ayuno, como si se abriese con lo que viene del Señor; pues, si empieza la Misión que debe tocar a los hombres, tiene aún la claridad del enfrentamiento.

El ayuno y la oración son una gran gracia; nos abren para el Señor de un modo eficaz, en el camino del crecimiento casi inimaginable, aún despiertan las nuevas fuerzas; son las que entienden sólo aquellos que reciben al Espíritu, y presienten la misión que viene de Él, en sus vidas.

Cuando renace la claridad de la misión que viene del Señor, la misma nos abre a la oración, pues Él nos da al Espíritu para orar; entonces, la oración es como el aire y la vida; es la que nos abre a la luz, es el tiempo de la Presencia; si el Señor llena la vida, hay que luchar por su Presencia, aún insistir.

Nadie está tan pleno del Señor como Jesús; y Él, lucha en el desierto, aún entre las fieras; entonces, cuánta Fuerza vive su Espíritu enfrentado, y cuánta Luz se va a abrir para siempre; es esta hora; se está abriendo el Río del Señor.

Y Jesús sigue orando de un modo sencillo, solitariamente, casi perdido en la soledad del desierto.

Si nouviésemos noción de la realidad, ¿cómo entraríamos en la misión que Jesús espera de nosotros?

Todo nace en medio de las luchas solitarias, casi perdidas; si es que a la grandeza de la misión Él la pone en nuestras manos y los corazones, la misión surge en las circunstancias que nos tocan; y toda lejos del mundo, de los que pregonan,

pues Él está aquí, en el desierto.

¿Por qué el ayuno?; lo hacen aquellos que ven el crecimiento que viene, mientras ayunan y oran; y otros cumplen con el precepto, si aún no se dispensan; pero aquí, el ayuno nace solo, y está inspirado; pues el Señor despierta el corazón, lo promueve para ayunar en el desierto.

La oración y el ayuno son como el aire y el agua, para esa tierra que tiene sed; en ese clima, se calman las ansiedades, se ordenan en el espíritu, cuando pasan por las luchas. Sin la oración, el ayuno es incomprendible; si es practicado, puede llevar a un trastorno, no a la paz ni a la Gracia.

Aún, se intuye la correspondencia interior, entre el ayuno y la oración, donde los dos se complementan, aún se hallan en su desarrollo, en algún sentido, van supliéndose; hay que buscar cómo lograr sentir los cambios interiores por medio de los dos, en armonía entre ellos.

La oración inspira el ayuno, lo comprende, en algún sentido, lo controla; el ayuno es como un gran desprendimiento, para que prendiese el Señor, que cambia las dependencias para depender tan sólo de Él.

Si hoy, algunos no mencionan el ayuno en la espiritualidad, es porque lo comprenden muy poco; aún, no saben presentir la fuerza del Señor, tampoco entran en las luchas en medio de la misión; si hablan de la misión, más bien, sería como engañarse; pero aún nos queda creer que el Señor hace milagros más allá de nuestros conceptos y búsquedas.

Si bien, Jesús es respetuoso y no impone nada a la fuerza, sabe decirnos que recibimos el poder por medio del ayuno y de la oración; pues la gran fuerza viene del espíritu hallado en el Señor; y cuando se manifiesta, hay mucha claridad de

las luchas; para esto viene Jesús, y por estos enfrentamientos están sus elegidos, sus enviados; es que la realidad no se arregla con tan sólo hablar, sino con la vida que viene del Espíritu.

Nuestra vida debe hallar la corriente que surge de la oración y del ayuno, en el desierto, en un camino solitario, inspirado por el Señor; si hay alguien que puede iluminarnos, es Él; si hay quienes pueden ayudarnos, son aquellos que han hecho ese camino y lo comprenden por sus vivencias; no obstante, si nos ayudan, es más bien, para que nosotros descubramos el camino; es que, de hecho, es propio de cada vida.

Los que intuyen al Señor en su vida, pueden ayudar a otros que lo buscan, si son pacientes y no se desesperan, mientras el Señor obra en su interior.

b. A BUSCAR LA FUERZA INTERIOR

El hambre está en defensa del cuerpo.

El espíritu lleva el cuerpo, mientras caminamos por la tierra, transformándolo, por la gracia del Espíritu del Señor.

Aún tenemos poca noción de lo que significa la vida en el mundo, en el camino de las transformaciones; aún vemos tan poco que apenas valoramos el paso de nuestro espíritu.

¿Y si aún está pleno del Señor?

El cuerpo asume el alimento bendecido por el Señor.

El alimento entra en el gran movimiento de la vida.

¡Cuánta transformación desde un pequeño trozo de pan, que alimenta nuestro cuerpo!

¿Y cómo es el cuerpo frente al espíritu?; si bien, el espíritu adelanta los pasos y llega lejos, más lejos que nuestra mente y nuestro modo de sentir, de amar, a la vez, es como si el cuerpo detuviese al espíritu, por lo que debe ser y cumplir en el lugar, en esta vida, en las circunstancias tan concretas.

¿Hasta qué punto, el cuerpo esclaviza al espíritu que quisiese seguir volando?; ¿y cómo el cuerpo aún le brinda al espíritu la oportunidad de la transformación, la que viene del espíritu y abarca a la vida, la del espíritu, del alma y del cuerpo?; es que por alguna razón Jesús entra en el cuerpo del mundo y asume la vida humana; y si es que su Espíritu es puro desde siempre, entra en la debilidad del mundo y del hombre tan de cerca, que se queda como hundido en el mismo.

La grave crisis que podría sufrir el hombre, es que, en algún momento, parece que el agua de su vida comienza a correr al revés; el río de la vida se detiene y aún empieza a volver; es una sensación muy fuerte; en esas circunstancias, el hombre confundido empieza a sentir el dominio que ya no viene del espíritu, sino más bien el mismo se ve como llevado; ya no es para transformar la tierra ni el hombre, sino que el espíritu se ve como esclavizado; es la sensación de la esclavitud del espíritu en el mundo.

Esto significa que el agua sucia va volviendo a su fuente; en algún momento, llega a la raíz de la vida; entonces, el agua afectada se enferma, ya no es la que promueve la vida, sino la sostiene vegetando, en el camino de la vida que suele estar cansada, decaída.

Los que quieren abrir los ojos, descubren esa sensación, el dominio que viene del cuerpo y del mundo; el cuerpo ya no es un vehículo que lleva al espíritu; el mismo ya no llega con su fuerza; se ve impotente, ahogado, entregado de modo que asume la realidad que viene del cuerpo, con sus ansiedades que trastornan al espíritu.

San Pablo lo define sencillamente: el espíritu hace lo que no quiere, y no lo que quisiese hacer; esa noción es importante,

nos hace soñar en un cambio que surgiría en el espíritu, y nos anima a esforzarnos para revertir el agua de la vida; pero, ¿de dónde vendría la fuerza que cambiaría el rumbo?; porque el verdadero sostén viene sólo del Señor.

¿Qué sentido tendría quitar el alimento, para el cuerpo que se desespera?; no es que le quitemos para siempre, sería sólo por un tiempo; es que el cuerpo suele perder el equilibrio y busca lo que no le pertenece, desea mucho más, en medio de las ansiedades que lo hunden en los abismos.

Al quitarle al cuerpo, es como cometer injusticias, porque se ha acostumbrado a su necesidad y su exigencia; y no es sólo esto; el cuerpo ya está en el camino de desear más aún, la necesidad se agranda; ya no sólo busca el pan, sino que hay otras cosas que busca; cuando se las quitamos, se desespera, sufre y se rebela; aún tendrá su tiempo, sus modos; hay que comprenderlo y hasta esperarlo.

Cualquier intento del cambio es como una nueva agresión; a la vez, el cuerpo ya vive cansado, se enferma, hasta se aburre en medio de sus deseos que lo encierran; entonces, el espíritu intuye que debería cambiar su actitud frente al cuerpo; no obstante, el cuerpo suele quedarse con lo que es; si en algún instante, surge la luz para que nazca un cambio, ya no sabe lograrlo; es cómo si no tuviese fuerzas; es la realidad que se proyecta casi intransitable.

El ayuno es el primero paso, en el camino de los cambios, e inicia las primeras luchas; luego vienen otros pasos, y vienen las luchas cada vez más fuertes.

El tiempo se proyecta largo, mientras las luchas confunden y los frutos no se ven; entonces, ¿cómo luchar y cómo seguir, y cómo ver lo que no se ve?

Hay que pasar mucho tiempo, para ver el sentido del ayuno que podría ser prolongado; hay que lograr sentir la fuerza del espíritu, para poder enfrentar el desgaste del ayuno, y lograr suplirlo con el alimento que viene del Señor; en fin, quienes empiezan a ayunar, es porque la luz es grande en sus vidas, aún presienten al Señor como el alimento; ellos, al percibir la luz, luchan pacientemente en el camino de la transición que suele ser doloroso.

El ayuno traerá sorpresas, nos abrirá para vernos mejor, si es que estamos dispuestos a conocernos mejor; y es para vivir la transformación que viene del Señor.

Se despertarán muchas luchas que tocarán a todo nuestro ser, porque todo está como llevado por un hilo que nos une con el Señor, por donde nos llega la vida y se conmueve en todas sus partes.

El ayuno crea las sensaciones en todas las partes de nuestro ser; no hay nada que esté exento de las luchas; si oramos de veras, vienen la paz, la luz y la inspiración para los cambios; ante todo, se despierta la fuerza en el espíritu, en el camino de la transformación en nuestro interior.

Creo que necesitamos ayuda de los que intuyen la gracia que pasa por el ayuno; si bien, el corazón lo presiente, el ayuno aún debería ser acompañado de aquellos que lo comprenden, porque han aprendido en sus vidas; a pesar de que cada vida es distinta, tan particular, los que han aprendido aún pueden ayudarnos, si saben respetar lo que es particular de cada uno, para poder acompañar a la inspiración que se despierta cada vez más.

Los buenos maestros no imponen, sino más bien intuyen los pasos; actúan con tanta luz, que despiertan la inspiración del Señor.

Hay que hablar de la prudencia, de la constancia, de la luz, la paz, la paciencia; aún están los esfuerzos, dudas y tiempos de ceguera, mientras no se ven ni el sentido, ni el crecimiento; si alguien nos acompaña, cuánta luz nos trasmite, si es que comprende nuestra vida; no obstante, la luz nace, cuando el corazón asume la vida del Señor en su interior entregado.

El corazón debe saber esperar; debe lograr a no desesperarse y esperar orando; pues todo le viene del Señor, y Él llega a tiempo; sin embargo, la vida aún no sabe verlo ni sentirlo, ni sabe asumir la transformación; hay muchas cosas que deben arreglarse, y la gracia del Señor viene como postergada. Él siempre llega, pero el hombre lo descubre tarde, si aún lo quiere ver agradecido al Señor.

Me pregunto si las reflexiones nos despiertan para asumir ese camino; es que aún deseo ayudar a presentirlo, a buscarlo en el corazón; pues, el Señor nos inspira, nos despierta y si aún vacilamos, eso también está incluido en el camino; en fin, podemos agradecer al Señor por toda la gracia.

Conozco a mis hermanos cristianos que ayunaban, porque les faltaba pan, y no les alcanzaba para comprar lo suficiente; es que supieron incluir el ayuno en el camino espiritual, muy fuerte en sus vidas; y lo que vivieron, fue una gracia, a pesar de que pasaron por penurias, mientras oraban desesperados. ¡Cómo el Señor encamina las vidas!; porque espera tanto de ellas; y si las menciono, es que están incluidas en la Realidad que podría ser grande; es la que viene de Él.

No quiero olvidar de la oración para los tiempos, cuando no hay fuerzas para orar; son tiempos más apropiados para orar, más válidos para la transformación.

Cuando los frutos no se ven, hay que creer en el valor de la oración, aún, cuando uno no halla fuerzas para orar y tan sólo

le ofrece al Señor, ese tiempo que parece sin sentido.

c. POR LA TRANSFORMACIÓN

En ningún momento, Jesús quiso pactar con el Mal; no fue el modo de su Misión; si bien, fue el camino de enfrentarlo, Él jamás quiso actuar de modo, que el Mal lo condicionase; a esa postura la mantiene en toda su Misión.

Jesús no tuvo sus intereses ni sus propias intenciones, que lo favoreciesen en algo, o pudiesen ser como obstáculos para la Misión; vivía por la Obra del Padre, entregaba todo por Ella; entonces, quien tiene claro el principio de Jesús, creo que su actitud de servicio será distinta.

¿Hubiese podido pasar por la tierra, sin complicarse la vida ni sacrificarla?; quizás sí, quizás no, pues ciertos conflictos aún surgirían del pueblo que estaba muy dividido y Él, no hubiese podido contentar a todos; no sé si en ese caso, Jesús hubiese podido lograr lo que Él proyectaba a largo plazo, porque los que aplauden hoy, mañana actúan de un modo sorprendente; y no son los mismos que los de ayer, ni pueden serlo.

Los que quieren dejar al pueblo contento, aún deben aceptar muchas cosas que no sirven; todo esto, con el tiempo, dará su respuesta que no suele ser muy feliz, pues todavía surgen las consecuencias que no son agradables.

Los que aún quieren quedarse satisfechos a cualquier precio, tropezarán contra su debilidad; no es el camino que lleva a la felicidad; tan sólo por un tiempo, nos quedamos bien, si nos conformamos con eso.

¿Qué pasaría si Jesús se dedicase sólo a las curaciones?
Por un tiempo, muchos hubiesen venido a buscar ayuda en

medio de la desesperación; pero la enfermedad no es todo ni se puede ayudar bien, con tan sólo enfrentar lo que el hombre llama enfermedad; no nos olvidemos de que Jesús, cuando sanaba, a la vez, expulsaba a los demonios y procuraba sanar el corazón; eso complica, porque no siempre la gente quiere venir por ese modo de ayuda; por la salud sí, pero no por otras cosas.

No existe la verdadera ayuda sin la parte espiritual; y ésta aún despierta cuestionamientos y censuras; entonces, hay quienes se van, sin recibir lo que esperaban; y si se trata del demonio, crece el cuestionamiento; de hecho, quien opta por la vida y las cosas como son, debe enfrentarse; y Jesús, con sólo tener la visión tan amplia y tan profunda, que viene del Señor, aún debía enfrentar los conflictos; pero si no actuase así, hubiese optado contra sus principios; en fin, son los principios del Padre y del Espíritu.

La transformación que no toca en el corazón, no es verdadera ni plena; y contentarse con las cosas del momento, no es para aquellos que contemplan en su interior; entonces, en el caso de Jesús, ese camino fue imposible.

Creo que los que se contentan con cualquier cosa y más aún, la que hoy despierta los aplausos, ellos sufrirán sus fracasos; no obstante, por algo, aceptan su camino; y no sé si lo ven; ¿sería que la debilidad les enceguece tanto?

Aún vivimos en un mundo donde la ceguera es muy grande; entonces, se lucha en medio de ciertas posturas, se conforma con ciertos frutos, a veces, sin saber por qué asumimos ese modo de actitudes; eso nace en los corazones que se limitan; por eso, seguimos sin saber hacia dónde.

Debemos amar y aceptar a cada persona como es; pero, por lo menos, tener noción de que aún hay otras cosas; pues si no aspiramos a ellas, ¿adónde llegamos?; es que, si aspiramos a

la mediocridad, la vida se nos ofrece mediocre y aburrida.

Jesús viene del Padre; y no podría proyectar lo que estuviese contra sus principios; no sería su felicidad ni su realización; entonces, ¿quién podría esperar otras cosas de Él?

Pues si actuase de otro modo, sería para cuestionarlo y hasta discutir con Él; y a eso también, Jesús lo debía asumir; no hubo otro camino para Él.

El corazón tan grande, que viene del Señor, desea llegar a los corazones; es respetuoso, cuando inicia el verdadero cambio en el interior.

Mientras Jesús ayudaba, tenía en cuenta el cambio real; pero quien no lo entendía, se quedaba con lo suyo, y discutía con Jesús, yéndose de Él, haciendo un mal uso de la gracia.

Él inspiraba la visión de la vida que surge en el corazón.

Abría el camino por hacer; unos lo veían y se entusiasmaban, otros no comprendían nada, y Él seguía con lo suyo.

No es fácil actuar en esas circunstancias; aún, hay que asumir los cuestionamientos y censuras, y nada de alabanzas que nos gustan con cierta facilidad; no obstante, el tiempo es justo, y la realidad de los hombres se presta para poder actuar de ese modo.

¿Si hubiese actuado de otro modo?; ¿si se lanzase a ayudar en lo social, a los pobres y abandonados, pero sin buscar que cambie el corazón?; ¿y si tratase de actuar políticamente, sin buscar que cambie el corazón, entonces, adónde llegaría?; no llegaría lejos, porque los que aún no cambian de corazón, no llegan muy lejos, y si alcanzan algunas cosas en su vida, les satisfacen por un rato, aún se pone en duda lo que consiguen; luego viene la frustración, el fracaso, el desánimo.

Pero si actuamos sanamente, aún las dificultades nos animan a luchar; y si se despiertan nuevas luchas, es porque la vida

nos compromete.

Cuántas cosas van a atribuir a Jesús; son éstas que nacen del corazón y vienen otras; si el corazón está sano, lo que nace está sano; si no lo es, lo que nace de Él, podría ser cualquier cosa; y Jesús es como si debiese ser responsable de todo; por lo que dijo, por lo que no comprendieron los que estaban con Él, y lo entendieron como quisieron; Él estaba en medio de esas circunstancias, aún debía estar preparado para poder enfrentarlas en paz.

En fin, la Misión de Jesús se plasma en el corazón humano, donde Jesús inicia la transformación, y la continua en medio de la humanidad; es que cada corazón transformado por Él, se abre ante los hermanos que reciben de Jesús, en el camino de las transformaciones de la vida; entonces, las vidas del mundo se abren desde los Cielos, en todos sus niveles y en todas sus dimensiones.

¿Hasta dónde llega el hombre con su corazón que cambia?; ¿y hasta dónde llega la humanidad con su nuevo corazón?; el hombre y la humanidad, en fin, se llevan por la corriente de su corazón; es que Jesús despierta las vivencias; si prende el fuego en el corazón, aún queda abierto un campo de vidas y de vivencias.

d. LA TRANSPARIENCIA

Jesús nunca ha pactado con nadie; no se ataba con las fuerzas bajas ni con los intereses ajenos; no trataba de conseguir a medias, al pactar con los que tuviesen en vista sus propios negocios; fue libre, no le comprometían las alianzas con los que tienen sus fines, donde se abusa de la verdad y se la pone en función de un sector de la gente con sus propios intereses. Esa transparencia le va a costar mucho, y le complica la vida; es que su postura será distinta, aún como consecuencia de un

camino ya marcado.

Jesús es respetuoso, a la vez, puede expresarse como quiere, no está atado a ningún sector; es misericordioso, a la vez, va a hablar con dureza sobre los temas que otros no los tocarían; y si eso despierta conflictos.

¿Hasta qué punto, con el tiempo, estaría en peligro, su vida?; no nos olvidemos de que Jesús no trataba de arreglar la vida, sino que vino para reconstruirla; y su Proyecto no podría ser otro, sino éste; aún debía costarle antes de que comenzase a actuar; hoy, en el desierto, tiene la claridad de lo que puede pasar en un futuro próximo.

Si no lo hubiese visto, no habría sido Jesús; si no lo tomase en cuenta, en medio de la oración y la Luz que viene de los cielos, ¿cómo podría actuar con esa coherencia tan clara en su Obra?; y por mucho tiempo, Jesús pone de manifiesto esa coherencia, en su Proyecto de la reconstrucción; porque si Él hubiese pactado con alguien, su Proyecto habría sufrido el desgaste; no habría sido la Obra de la reconstrucción, sino de algún arreglo, hasta con cierta línea de ser provisorio.

Cuántas veces, lo explicaba a sus discípulos, y ellos apenas lo entendían; por eso, necesitaba esperar; sin ninguna duda, la comprensión viene del corazón; quien vive de un modo provisorio, no logra ver la verdad de Jesús; en la medida en que el corazón empieza a guiarse por el Señor, se proyecta hacia los hombres y el mundo, de un modo diferente.

Con frecuencia, intuimos la visión de Jesús en nuestra vida, aún presentimos que la misma podría ser distinta, si tuviese los fundamentos de Jesús; no obstante, nos quedamos con nuestra visión.

Cuántos se dan cuenta de que construyen de modo, que no es del Señor, sin embargo, siguen haciéndolo; y lo peor sería, si

esperasen los frutos de Jesús; pues cosechamos lo que hemos sembrado.

Esa coherencia respeta el ritmo del hombre, hasta que entre en la realidad de Jesús, quizás después de vacilar, de buscar, de cuestionar; llega la hora, cuando todo debe ser claro, aún debe nacer en el Señor; si no lo logramos, no podemos gozar de la verdadera obra de Jesús.

Al no llegar a esta Vivencia, ¿con qué iremos al mundo?; a ese cuestionamiento hay que hacerlo siempre; y es también, para mirar con cierto realismo lo que seguimos viviendo, no esperar más de lo que podemos esperar; si de nuestra parte no ponemos más, no intentemos ver otras respuestas; por lo menos, que seamos sinceros con nosotros mismos, pues nos hace bien.

Jesús inicia el gran enfrentamiento en las raíces de la vida; por eso, está tentado por las fuerzas del Mal.

La vida destruida, confundida y desgastada, aún contiene sus fuerzas; y mientras se alimenta de ellas, hay que enfrentarla; no son entonces, cosas muy sencillas, pues las fuerzas están escondidas y disfrazadas.

Las fuerzas del Mal también están disfrazadas de la bondad; si alguien quiere enfrentarlas, aún se levantan otras, en su defensa; si alguien las denuncia, aún se dice que exagera, o se lo considera como enfermo, loco; para esto, hay que estar preparado, aún fortalecido desde las primeras luchas en el desierto.

Las luchas pasan por el corazón, y las debemos vivir muy hondo; son las que nos hacen sangrar por dentro, hasta que logremos la reconstrucción de la vida, mientras el Señor nos sigue venciendo en nuestro interior.

Logramos la claridad de estas luchas, mientras se enfrentan las fuerzas del Bien y del Mal, que aún persisten hasta que el Señor logre vencer nuestra vida.

El tiempo de luchas es muy valioso, pues se comprenden los enfrentamientos que debemos vivenciar; de otro modo, sería imposible llegar a lo que Jesús quiere que logremos; aún, la vida se abre para esos enfrentamientos, mientras que el Señor siembra su Vida, en nosotros y en los hermanos.

Quisiese pedir la paz del Señor, para este tiempo de la gracia; que Él me haga pasar por lo que desea de mí; que mi vida se proyecte en su Obra; mientras tanto, soy consciente de las luchas que debo pasar; las asumo en paz, por la Gracia del Señor.

El Señor me lleva por lo que Jesús había pasado, aún en el desierto; prepara mi corazón por lo que Él quiera de mí. Hoy, quiero decir a Jesús, que deseo estar plenamente en su Obra; y es tan grande que me asusta. Me doy cuenta de que su Obra pasa por mi vida; entonces, que el Señor prepare mi corazón.

3. LA MISIÓN HASTA LA ENTREGA

a. LA RENUNCIA Y EL AMOR

La reflexión tiene en cuenta las expresiones que se refieren al seguimiento de Jesús, pues Él propone renunciar a sí mismo, a la vez, habla del amor incondicional; y entre esas vivencias se podría forjar una vida en medio de la gracia del Señor.

Las expresiones de Jesús se complementan, aún se fortalecen mutuamente; se hacen como una rueda en el movimiento de la gracia, en el camino de la apertura hacia el crecimiento real; es que la renuncia implica el amor, si quiere ser madura; y el amor lleva a las renunciaciones, a cualquier precio de la vida.

Aquellos que se decidieron seguir a Jesús, sintieron un fuerte impacto en su corazón; y fue tan fuerte, que les hizo dejar las cosas; vieron la necesidad de seguirle, y nadie les obligaba ni forzaba su decisión.

¿Qué es lo que les lleva a esa decisión?; decimos que es la gracia del Señor, pero la misma toca lo humano; en fin, ¿qué es lo que les motiva para optar por Jesús?

Cada uno tiene sus motivos, aún hay algunas vivencias que promueven más aún; pero, ¿qué es lo que fue como el primer impulso?; quisiese llamarlo por su nombre; ¿cómo llamarlo? Si Jesús no despertaba ninguna expectativa por lo material ni por lo político, no hablaba de los puestos en el mundo, ¿qué es lo que les llevó a esa decisión de seguirle a Jesús?

Aún, quiero buscar y encontrar la respuesta.

Es cierto que luego de recorrer un largo camino, hay quienes se preguntan, se cuestionan; aún vean a Pedro que pregunta a Jesús qué van a recibir; vean a Juan y Santiago, y su madre interesada por los puestos para sus hijos; vean a Judas que

hasta el fin, anda con lo suyo; no obstante, parece que en el primer impacto, muy fuerte, no había esos pensamientos; es que los mismos llevaban unas vivencias frescas, puras, y las decisiones surgían como no esperadas, no tenían intenciones secundarias, las que nacían después, cuando los hombres se ven débiles, humanos.

Jesús no aceptaba las condiciones; sí, las respetaba, las tenía en cuenta; si era necesario que se ocupase de ellas, no las dejaba pasar, pero no se condicionaba con lo que traían sus discípulos; y luego podían comparar, aún ver cómo fue la primera decisión, y lo que ellos esperaban; hasta preguntarse de dónde venían las nuevas expectativas.

Al resolver los cuestionamientos y las dudas, y cada pequeño proyecto humano que no es del Señor, seguimos creciendo en el compromiso ante Él; incluso, está bien que haya dudas y cuestionamientos, y que se abran; pues, al quedarse en el interior, serían un peligro en la hora del compromiso; y si alguna vez, debe rebrotar lo que guardamos, no hay que apurarlo, pero tampoco se lo puede postergar; si es doloroso, hay que tener paciencia para enfrentarlo.

La primera decisión ante Jesús, fue por una luz, tan grande que enceguecía; por aquel tiempo, los discípulos no veían todo el futuro, pero presentían que debían seguir a Jesús; es que nadie les obliga ni fuerza, sin embargo, como la gracia es más fuerte que la vida, aún dicen que sí, quieren seguirle; el corazón estalla para decirle que sí, esa vez, con tanto gozo.

Es como si todo se abriese de repente, en esa dirección, hacia Él que te mira, y no tienes otra palabra, sino tan sólo ésta. Sabes que estás libre y Él aún, te lo hace ver, pero no tienes otra decisión, sino ésta.

¿Qué es lo que pasa en la vida frente a Jesús?

Luego meditas, aún miras lo de hoy y el pasado, empiezas a despertarte con los pensamientos que recién ahora, se abren; te preguntas, si te hubieses decidido a seguir a Jesús, al haber tenido en cuenta lo que ves en tu mente, en tu corazón. Comienza la guerra, el cuestionamiento; tú lo sabes, lo vives y Jesús lo ve más aún.

¿Qué es lo que pasa?; ¿es esto lo que debe pasar? Quizás, hasta tienes vergüenza frente a Jesús; y es como si le estuvieses fallando; mientras llevas tu pensamiento y deseas que se realice, ¿estás fallando a Jesús?; es la pregunta que debes resolver; si no es hoy, mañana sí. Aún llegas a la crisis que no puedes esconder; y lo muestras delante de Jesús; a lo mejor, Él espera a que se lo digas, acompañándote con su luz, silenciosamente.

Hay distintos impedimentos; algunos repercuten de tal modo, que quisiésemos condicionar a Jesús, pero siguiéndole; otros son como si se opusiesen a nuestro seguimiento; si aparecen, es normal que surjan; aún hay que esperar a que se abran, y confiar en Jesús; y en algún momento, hay que compartirlos sinceramente.

Cada llamado que nace alguna vez, tendrá sus conflictos; los grandes llamados tienen muchas dificultades y tropiezos; en unos casos, se resuelven para el bien, para el crecimiento, en otros, las dificultades van a ir quebrando el llamado; pero podría ser al revés, cuando las crisis son para asegurar el llamado.

Las dificultades aún sirven para que renunciemos a nosotros mismos; y el tiempo es largo; si las dificultades se resuelven, vienen nuevas, pues todas sirven para seguir renunciando a nosotros mismos, para que optemos por Jesús cada vez más;

el corazón debe ir creciendo en la renuncia y en la entrega.

Así será hasta el fin; siempre la vida nos pone frente a ciertas preguntas, cuestionamientos, dudas, para poder crecer cada vez más, e ir entregando nuestra vida, cada vez más maduros en el llamado y en el crecimiento, por más que salgamos con heridas que sangran; es que el Señor las cicatriza.

Me quedo con la inquietud; es que, cuando me parece que ya le he entregado todo a Jesús, y he renunciado libremente, aún sospecho que me quedan otras cosas que rebrotan a la hora menos esperada; si es así, estoy atento, porque una nueva tormenta está por llegar; aún me asusto, pero el Señor me calma; me dice que todo tiene su sentido; tan sólo hay que confiarle.

¿Qué me espera?; y el Señor se sonríe.

b. LA VIDA SE ABRE EN MEDIO DEL AMOR

Jesús nos dijo que había que amarle aún más que a otras personas; no es que sólo nos exija, porque es difícil exigir el amor; y no creo que nos proponga que no amemos a nadie más, sino sólo a Él, pues desea transformar el mundo con el Amor.

Entiendo que Él quiere ser como el eje en medio del amor, y que justamente, de este modo, crezcamos en nuestro interior; al amar a Él más que a otras vidas, logramos amarnos y amar a los hermanos, en el camino de Jesús, la Fuente del Amor.

Jesús impacta con su amor; no obstante, los corazones deben ir creciendo para poder vivirlo; en un mundo limitado, aún enfermo, nos cuesta ver lo que es verdadero, y aún creer que alguien podría actuar por sólo amarnos, y que la felicidad, la expresión de la vida está en amar sin poner condiciones, sin

esperar que nos lo devuelvan.

¿Por qué Jesús propone a los discípulos que lo amen más aún que a cualquier otra persona?; ¿sería por el crecimiento de ellos, o aún como una prueba?; y si se necesita de las pruebas en el seguimiento, en cada vida, hay un amor que la rige, se proyecta como el proyecto de la misma; ese amor implica a toda la vida, aún sería su fortaleza.

Jesús iba despertando el amor hacia Él; no por su necesidad ni menos aún, por su vanidad ni el capricho; pues Él quería despertar a los discípulos por los valores, por la vida aún más grande; mientras promovía las crisis en medio del amor que renacía, iba enfrentando a la vida humana.

Sus discípulos iban creciendo en la Vivencia que manaba del Corazón de Jesús; percibían no sólo el corazón de Jesús, sino que aún, estaban en sus corazones; si surgían confusiones y guerras, Él las veía de cerca, las comprendía; pero ellos las debían pasar, aún sostenidos en la luz.

De hecho, transmitimos el amor, porque somos el amor, y el corazón lo vive; sembramos lo que experimentamos; a veces, nos imaginamos una cosa y transmitimos otra, aún en medio de la confusión.

A la vez, recibimos toda clase de sentimientos que nos van invadiendo, buenos y malos; pues si nos descuidamos, nos invaden, nos perturban, nos confunden; por eso, debemos ir purificando el corazón; pero sería mejor que lo dejásemos a Jesús, que nos purificase y llenase de sus sentimientos, del verdadero Amor.

El camino de Jesús es largo; como nuestra vida se le opone, Él enfrenta nuestro amor, en medio de la realidad.

Cuando la Luz del Padre comienza a detenerse en el corazón, es porque va prendiéndose el Fuego del Amor; ahora hay que esperar, hasta que su Fuego abraza a toda la vida.

La vida de Jesús se abre y se proyecta en medio del Amor, aún como el Señor quiere que se abra; luego se expresa como su Vida; ¿cuánto tiempo necesitamos para que nuestra vida responda según la inspiración que parte del Amor?; en algún momento, lo presentimos como una necesidad, como una sed que nos urge; mientras tanto, el Señor prepara el corazón, si es que soñamos en que se deje conducir según la inspiración del Señor; y ese día llegará.

Jesús amaba de veras; el Amor del Padre prendía en medio de los hombres que se acercaban a Jesús; pero aún muchos se quedaban como perdidos y confundidos, pues la ansiedad les quemaba y la vida les castigaba cruelmente; en ese ambiente, Jesús inicia el Gran Amor, cuando muchos apenas caminan, pues todavía siguen como enfermos de corazón, sin fuerzas, dejándose llevar por el viento de la vida; pero Jesús les ama a todos, en medio del Amor del Padre; ésta es su escuela.

En el Amor, Jesús sigue flotando en medio de los tiempos; su Imagen no se borra, al contrario, sigue creciendo y Jesús llena los espacios del mundo; pero aún seguimos buscando las imágenes de su Amor; el mundo necesita de ellas; es que intentamos amar como Él nos ama; no es sólo un sueño, sino es la inspiración que nos viene.

Si nos dejamos llevar por la Gracia, algún día, logramos amar como el Corazón de Jesús; es lo que deseo para mí, y para mis hermanos; mientras tanto, hay un largo camino del crecimiento; si es que hay que enfrentar la realidad, luego es como si todo se pusiese al servicio del Amor; a la vez, todo recupera vida, pues, cambia desde la luz y el amor, que le

llegan; la vida oscura cambia también, arrodillada frente al Amor.

Luego se entienden muchas vivencias, aún aquellas, por las que nos castigábamos, al sufrir por ellas; también se aclaran las decisiones y búsquedas que parecían insensatas; ¿qué es lo que buscábamos en aquel entonces?; ¿y las ansiedades tan fuertes?; pues se comprende toda la realidad, cuando la vida empieza a regirse con el Amor.

Es que la vida iba buscando el amor; no sabía encontrarlo ni vivirlo; se confundía y se perdía; cuando se perdía, aún más lo buscaba; cuando le parecía que podía vivir sin el amor, lo soñaba; en esos sueños escondidos y desconocidos para uno mismo; ¿y qué pasa con la vida cuando encuentra el amor?; pasan muchas cosas, en el corazón, hasta que se aquiete y se halle; y Jesús lo sabe.

Todo se renueva en el amor, es como si resucitase; pues todo se reconcilia en Él, y la paz llega a todas partes; ¿se quedaría la vida en el lugar donde estaba?; sí y no; pues es la que nace respirando, gozando, aún agradecida por lo que había vivido tristemente; y es otra vida.

El Amor da un nuevo sentido a las cosas, a las personas; nos abre con el bien, tan sólo con el bien; el Amor abre otra vida; aún, la no deseada o tan sólo tolerada; y cuando la misma se torna fuente del amor, impregna el ambiente y a las vidas; entonces, empezamos a aportar con el amor, para cambiar vidas, aún aquellas que nos hacían sufrir.

Jesús cambiaba las vidas; como se abrían en el corazón, le hacía vibrar con nueva vida; no les hacía salir del ambiente, donde iban a quedarse, quizás para siempre; sí, les brindaba su protección, su luz, su amor.

Ellos se quedaban en su lugar, porque de ese modo, aún iban a aportar para la transformación, en medio de su familia y del ambiente, al sembrar el amor en el lugar del odio, de la intolerancia, de la maldad; después de que la vida es distinta, Jesús hace quedarnos en el lugar, con su Vida y su Amor.

Es grande lo que proyecta Jesús, en nosotros; y Él lo sabía antes de elegirnos; aún conocía nuestro lugar y por qué nos llamó; luego de tanta vida que recibimos, nos disponemos ya dispuestos a cumplir con Él, al estar en su Obra.

Sabemos por qué es ese lugar de la vida, por qué esa familia y esas vivencias, pues, Jesús quiso llegar con su Amor y aún, valerse de nuestro corazón; por hoy, es pobre, pero no sería pobre para siempre, si deseamos cumplir con la misión. Por algo, el corazón nos inquieta y hacemos tantas preguntas a Jesús; y estamos en nuestro lugar, a pesar de una vida muy compleja; y Él, en medio de nosotros desde hace tiempo, ya espera de nuestro corazón.

Cuando nos dice que debemos amar a los enemigos, a los que nos odian, quiere decirnos que el corazón puede llegar a ser feliz, si sabe amar sin poner condiciones; al contrario, si sintiese el rechazo o la indiferencia, no estaría sano ni estaría bien; es por nuestro bien, amar a todos; aún, debemos luchar por esa gracia, es la que nos viene del Señor. Amar a todos como son, es una gran gracia; y es posible, si le dejamos obrar al Señor en nosotros; aún no sabemos cuándo ni luego de cuánto tiempo, pero es posible amar; es que aún debemos creer en la gracia.

El amor incondicional abre el espacio para cada hermano del mundo; no espera cambios rápidos; tan sólo está, nada más; no se desespera, da tiempo; no se ve fracasado; por más que el hermano no responda, el amor espera.

El hermano no responde, porque no es su tiempo; es que su vida aún se encierra, no sabe abrirse; si lo logra, es porque el Señor es más grande aún.

A veces, esperamos respuestas; y lo que brindamos, no es el amor; nos ilusionamos con el amor y apenas, entramos en el camino de Jesús; ¿cómo pueden respondernos los hermanos, y qué respuestas podemos esperar de ellos?; pero aún en esas circunstancias, las vivencias nos sirven para poder crecer en el Amor del Señor.

Sigo soñando en el Señor que se proyecta en mi corazón; aún sueño en cada corazón que asume el Amor; si bien, todos los esfuerzos son importantes, vale aún más la paciencia de un Amor silencioso, constante; de ese modo, la vida renace en sus raíces; así voy pensando y soñando.

4. TE OFRECERÉ UN SACRIFICIO DE ALABANZA

a. EL AMOR NO TIENE LÍMITES

El gesto de lavar los pies a sus discípulos, aún coincide con cumplirse el tiempo del discipulado; el maestro ya sirve a sus discípulos; el amor no tiene límites en su expresión; si sigue creciendo, lleva al servicio aún más pleno, pues quien ama, halla cómo expresarse; es que ya todo se sostiene en el amor, como el río en la fuente.

En el camino, las vivencias recuperan vida en el amor; aún las actitudes forzadas deben hallar su fuerza; en otro caso, la vida se cansa; como se despierta el corazón, debe sanarse el amor; ¿pero es posible que lo logre, luego del tiempo sin el amor?; aún sí, si creemos que la gracia es más fuerte que la vida; y tan sólo por la Gracia del Señor, la vida recupera su Valor.

La Gracia supera todo; sana una vida enferma, cicatriza las heridas que sangran, y renueva en las raíces de la vida.

La Gracia nos supera en medio del Amor; y como Jesús nos ama, la vida se abre con lo que debe ser; es que se sana el río de nuestra vida que solía ser sucio, confundido, oscuro.

El Agua del Señor ya corre; va transformando el río, en agua fresca y cristalina; es el milagro del Amor en nuestra vida.

¿Cuánto tiempo actúa Jesús, con su Luz y su Paz, y su Amor, hasta que la vida se sane, se acepte, se reconcilie con lo que es y lo que fue, aún con sus dramas y humillaciones, con su pobreza y el dolor?; porque todo tiene un sentido; y lo que es incomprensible para nosotros, es claro para Jesús que ama a la vida como es.

La reconciliación tiene que ver con el amor incondicional;

entonces, tiene que ver con el Amor de Jesús; al sentirnos amados por Él, entramos en el camino de la reconciliación, de la paz; en esas circunstancias, se abre la fuente del Amor; quizás al principio, responde como si fuese retribuir por el Amor recibido gratuitamente.

En ese camino de la reconciliación, renace el Amor; es una nueva Realidad en el mundo del corazón; pero al comienzo, apenas se sostiene tímidamente; hay alguien que la sostiene, y la alimenta con su agua fresca, en medio de la confusión y del dolor, de dudas y cuestionamientos.

¿Cuánto tiempo necesitamos, hasta que la vida se depure en su interior, si se sostiene en la confianza en el Señor?; pues, la confianza nos dice que estamos en buen camino.

Por mucho tiempo, la vida es como si estuviese recibiendo un rayo de luz en medio de la oscuridad; como si estuviesen llegando gotas de agua viva a un océano oscuro; aún, como si el Amor estuviese forzando a la vida; sin embargo, el camino se abre, la Luz, la Paz, el Amor y la Vida seguirán llegando más aún; algún día, la Luz y el Amor serán grandes, pero hay que creer, esperar y confiar en el Señor.

En medio de la Luz, la Paz y el Amor se recompone la vida, y pasa por muchas vivencias, por toda la realidad en medio de nosotros; cuando la vida ya está por abrirse, no nos damos cuenta de cómo estamos, de cómo es nuestro interior; es que apenas vivimos como vegetando; Jesús despierta lo nuevo; al principio, no sabemos qué es lo que Él despierta, y tan sólo presentimos que podría ser por nuestra vida; con el correr de los días, al ver nuestra realidad, nos desesperamos, queremos retirarnos; pero hay que confiar en Jesús, en el camino de la transformación; algún día, agradeceremos al Señor por cada lucha, por cada dolor, hasta por cada confusión.

Llegará la hora de cierta seguridad de que estamos en buen camino, a pesar de que la vida se nos presente difícil, como si estuviese tirándonos por dentro; el tiempo de la gracia del Señor es como una tregua, luego de las luchas y aún, de tanta gracia sembrada en el corazón; es que nos cuesta vernos crecer en medio de nuestra realidad; aún de la oscuridad, del miedo y de las culpas, pues, si todo nos inunda, ¿cómo ver la gracia del Señor?

Y Él es paciente ante los cuestionamientos y las dudas, pues, su silencio es la mejor respuesta; luego nos explica todo sin hablar, como sonriéndose, aún diciéndonos que comprende nuestro tiempo, nuestro dolor, la pena, la desesperación; y Él está en nuestro corazón, con su Amor de siempre.

Como si estuviese diciendo que hay que seguir confiando; es que confiar es como abrir la puerta que le permitiría a Jesús obrar con más eficiencia; la confianza es como si se abriesen las compuertas; entonces el Agua y el Amor corren más aún, inundan la vida aún más; de repente, luego del sufrimiento se despierta la vida; es que Jesús puso las raíces en todas partes y ahora, toda la vida retoma un nuevo aire.

Me pide que confíe en Él, porque Él no defrauda; como si me preguntase, ¿por qué no has confiado en mí?

Es cierto que no he confiado en Él; pero no supe hacerlo. ¿En quién yo confiaba?; se me caen lágrimas; ¿en quién he confiado?; y Jesús me mira con tanta comprensión; y recién ahora se unen nuestros corazones, como nunca en mi vida.

b. UN CIRIO

Desde que veo a Jesús en mi corazón, creo que aún podré amar como Él ama; algún día, el agua de mi vida será pura, por Él; quizás, me falta mucho, casi el tiempo de la vida que tengo; ¿es que nuevamente me falta confiar en Él?

¿Es que no creo en su gracia que supera todo, hasta el tiempo y mis cálculos?; ¿y no sería que el Amor es una gracia que crece en medio de las adversidades de mi vida?; presiento que debo confiar en Él; pues, si me dice que puedo amar a mis hermanos como Él me ama, debo creerle, confiar en Él. ¿No será que Él me sorprenda una vez más, y yo, buscando el Amor, mientras que su Fuego está en mi corazón?; y Jesús me dice que debo estar atento para ver su gracia.

Al creer que Jesús ha prendido el Fuego en mi corazón, toda la vida puede transformarse; y se proyecta como el Cirio; es que Fuego la sigue transformando en Luz, en Vida, en Calor; entonces, cambia la vida y sus alrededores, a donde alcanza el Fuego; todo en medio de Jesús, de su Fuego y su Amor.

El Fuego del Amor se transforma en una Brasa; y por donde caminamos, la sembramos; es como si fuese peligrosa, así lo podrían pensar los que tienen miedo del Señor. El Campo es grande; hay que caminar despacio, llevando el Fuego en el corazón; y que arda nuestra vida con Jesús.

La vida se proyecta como ofrenda; está prendido el Fuego que consume; el Cirio está prendido para los que están cerca, para los que están lejos; si los alcanza, los llena con su Luz, con su Amor.

La vida como Ofrenda, está prendida; el Fuego la consume y la transforma en la verdadera Vida.

El servicio es como sembrar brasas con las manos, desde un corazón prendido; y por donde llegan, surge el Fuego. Toda la vida podría arder; y si el Fuego del corazón es fuerte, seguimos prendiéndolo en el mundo.

No sé si todos ven lo que hacemos; a veces, es preferible que no lo vean, que le den un tiempo, al Fuego; si los hombres

intentan frenarlo y destruirlo, Jesús sigue entrando como un desconocido; entonces, que aún siga entrando el Señor en las vidas, que vaya prendiendo su Fuego.

Luego, viene la hora; porque cada uno lo hace como puede, ante el avance del Fuego del Señor.

Jesús decía a sus discípulos que se amasen según su Amor, y aún estaba leyendo sus corazones; había que cuidar el Fuego, como lo sagrado de sus vidas; y con Él iban al mundo; no tenían otras cosas que llevar, sino el Fuego

Mientras cenaban, Jesús entregó su Corazón una vez más.

¡Cómo debiesen arder los corazones en aquel instante!

Luego se sorprendieron, porque Jesús les habló de la traición que le tocaba, y el traidor estaba con Él.

Pero el Corazón de Jesús se proyecta aún más grande; como si necesitase de la traición, en esta hora.

Entonces, ¿quién comprende el Proyecto del Señor en medio de las vidas?

Y Jesús se retiró para vivir solo el tiempo de la Entrega; sus discípulos le seguían, apenas presentían su Corazón prendido desde siempre, transformado en el Fuego como jamás había existido en la vida del mundo.

Jesús llevaba el Fuego Sagrado a todos los hombres.

El Fuego nos llega, cuando toca nuestro turno.

El Señor le ha hecho crecer aún más; el Fuego es grande y el mundo frío, como si fuese una leña verde.

Desde el mundo, se eleva el Fuego hacia el Padre.

Mientras el Fuego toca mi corazón, el Viento del Señor me lleva; ¿hacia dónde?; Él sabe todo de mi vida; y me lo dice cuando se cumple su tiempo, no el mío.

Prefacio	3
1. El Bautismo del Señor	5
a. aparece Él	5
b. una Paloma posándose	6
c. formando a su Imagen	9
2. El desierto y las tentaciones	15
a. llevado por el Espíritu	15
b. a buscar la fuerza interior	18
c. por la transformación	23
d. la transparencia	26
3. La misión hasta la entrega	31
a. la renuncia y el amor	31
b. la vida se abre en medio del amor	34
4. Te ofreceré un Sacrificio de Alabanza	41
a. el amor no tiene límites	41
b. un cirio	43

